

vidais à las almas à vuestros campos, viñas de Santuarios, y viñas de las Ermitas; y ofrecéis por premio de la asistencia y compañía vuestros pechos, que como en sagrado retiro comunicais. Y para avivar lo que os pido, y obligaros à que lo concedais, alego el exemplar primero de estas esperanzas.

El primero que os dedicó Novenas, y las pasó de nueve meses en vuestro vientre purísimo, con atención de los nueve Coros de los Angeles, fue Jesus, vuestro Hijo santísimo y Redentor nuestro: y el premio de ellas al punto que las acabó, y salió de vuestro Santuario, fue alcanzar vuestros pechos, y recibir el sustento; favor amoroso, y cuidado singular; porque, como refiere San Vicente Ferrer, habiendo nacido el Niño soberano, os hallasteis sin leche con que acudirle, y queriendo Josef, vuestro purísimo Esposo, ir à buscar alguna piadosa muger que se la diese, le respondisteis,

*D. Vinc.  
Ser. 1. de  
Assump.*

teis, que no. Con que arródlada, con todo afecto, le pedisteis y suplicasteis al Padre Eterno os diese leche, porque no la teniais, habiendo sido toda obra del Espiritu Santo. Y al punto milagrosamente se llenaron vuestros pechos de leche en abundancia. Piadosamente, sagrada Madre y Virgen sacratísima, darle vuestros pechos al primero que nos enseñó Novenas en vuestra compañía; fue señalar el premio y consuelo espiritual à los venideros devotos. Y así por boca de la Esposa estuvieron prometidos en profecía, y se vieron concedidos en experiencia. Esos pechos os pido: que aunque no he pasado esta Novena con el amor, cuidado, recogimiento y espíritu que debía, suplidme como piadosa, perdonadme como Reyna, y acudidme como Madre mia y de todos los Fieles; en cuyo nombre os está siempre demandando esos pechos el eloqüente Padre y Arzobispo profundo San Pedro Chrisologo, María

*D. Chri.  
ser. 99.*

nug

Pp

Vir-

Virgen, divina Señora, esos vuestros pechos, son vuestros, son de Dios, y son nuestros: vuestros, como Madre de Dios: de Dios Hombre, como de vuestro Hijo, que se crió con su leche: son nuestros, porque como infantes estamos siempre colgados de ellos, anhelando por su licor dulcísimo, de vida, de fé, y de todas virtudes.

#### MEDITACION TERCERA.

**A**Ntes de la promesa del hijo, la habian hecho de volver à ver el tabernaculo; y despues repitieron, que teniendo vida los dueños volverian. Es muy de ponderar el cuidado con que se ratificaron, que volverian sin duda à visitarlos. No me espanto; que como en la esfera humana, y gratitud de los hombres es tan dificultosa la memoria del lugar y casa donde se ha recibido el beneficio; antes sucede huir, como de al-

gun

gun fuerte ò castillo del enemigo mas corsario, y que admitiera el bienhechor un olvido por entero, mas que una ingratitud paliada. Procedieron con estilo de los Angeles, que deben guardar y seguir los que, habiendo recibido mercedes de Dios, y esperan recibir otras, no se olvidan de la menor circunstancia que tuvieron à la ocasion. La prueba es la mas comun y repetida en este escrito.

Atribulado caminante llegó el santo Patriarca Jacob à los campos de Aran: la noche le embargó el cuerpo y el alma; el cuerpo durmiendo en aquel sitio, sobre una piedra por almohada; el alma remontandose al Cielo, y contemplando, que le arrojó la Escala Dios, en ella Angeles, que bajaban y subian, y promesas seguras para los venideros favores, sin pensarlos, para estimados mas de veras, que la necesidad y la ocasion son los calificadores de los beneficios. ¡O qué puntual estuvo Jacob! pues madruga, y

pudiendo ponerse à recorrer lo sucedido, acude à la tosca piedra, la unge, con veneracion la levanta y afirma, y firma en ella su corazón. Estuvo discreto, noble, agradecido, exemplar, devoto, singular, raro y santo. Volvió todo lo que habia recibido en aquella piedra, que hallandose sin otra prenda, apreció con su gratitud la dadiva tan misteriosa; que aunque no declaró lo que en aquel lugar habia recibido, perpetuó el titulo, dignidad y veneracion del sitio; suplió con el Padron memorable quanto deseaba: y no le salió en valde, antes muy de comodidad; pues en otras ocasiones de trabajos, cuidados y peligros lo remitió Dios à este lugar de Bethel, acordandole la piedra; para que conociese, que quien sabe acordarse y venerar el sitio donde recibió favores, solicita la generosidad del dueño ocasiones para proseguirlos.

Estas verdades, experiencias y mys-  
te-

terios estan reconvinendo à todos los fieles que vienen à este campo atribulados, afligidos y desconsolados. Hallan el sitio y lugar milagroso de vuestro Santuario puerta del Cielo, y clima de mercedes: estas piden memorias y vueltas à visitarlos; yo las debo, Virgen santissima; yo os las prometo; Escala soberana; yo las conservaré; Tierra bendita; y quisiera desde luego dejar prenda, insignia ò geoglífico que publique vuestros beneficios y mi reconocimiento. Y bien pudiera valerme de la piedra del agradecido Jacob, pues representó la piedra unguada à Christo vuestro Hijo, que es la satisfacion, recompensa y desempeño de todos los fieles: para que esta piedra, aunque esté à vuestros ojos permanente, asista tambien à los de mi entendimiento y voluntad: para que despierte mi memoria mas en particular, dejo en mi nombre para cada dia de los que me habeis hospedado, consolado y sustentado una pie-

*D. Aug.*

piedra , un Coro de los Angeles , que  
 con figura y geroglifico de nueve pie-  
 dras preciosas , estan significados los  
 nueve Còros de los Angeles. Reconven-  
 ción , que el Profeta Ezechiel , en nom-  
 bre de Dios , le hace à Lucifer , de haber  
 perdido la compañía y asistencia de  
 estas nueve piedras. Quede cada una  
 para su dia , y memoria mia ; pues al  
 precio de cada piedra , he grangeado  
 magisterio. Queden estas piedras por  
 lamparas pendientes de este Santua-  
 rio, que os sirvan , alumbren, y alaben.  
 Que si la piedra Abestos , que dedicaron  
 por lampara à la Diosa Venus , ardia per-  
 petuamente sin apagarse , obrando alli  
 prodigios la naturaleza de la piedra ( el  
 Autor es de luz , San Agustin ) mejor  
 obrarán piedras Angelicas à obediencia  
 de la gracia. Y porque el tiempo me apre-  
 sura à salir de vuestra presencia y Ermita  
 divina , Madre , è inmaculada Virgen,  
 en cada una de estas piedras quiero es-  
 cri-

*Ezech.*

14.

*D. Aug.  
lib. de Ci-  
uitat.*

cribir la protesta , que os tengo prometi-  
 da con el Psalmo ciento y treinta y tres.

Caminaban cautivos à Babilonia los  
 hijos de Israel ; llegaron à sus caudalosos  
 rios , en donde se sentaron , y comenza-  
 ron à llorar tiernamente ( quizás para  
 que sus lagrimas fuesen las mas prestas  
 embajadas de su llegada ) entre sollozos,  
 suspiros y ansias , protestaron las memo-  
 rias de su querido Jerusalem y Santuario,  
 condenandose y gravandose con penas,  
 si acaso la olvidaran : y cogiendo los  
 instrumentos sagrados , y musicos minis-  
 triles , los colgaron en troncos de los sauc-  
 ces , que son símbolo de las esperanzas,  
 por ser el sauce un arbol , que aunque  
 se vea desnudo , seco y destrozado , con  
 facilidad reverdece. Yo me considero,  
 sagrada Maria , y bien de mi alma , el  
 dia de hoy , en este lance , qué voy cau-  
 tivo à Babilonia , al tráfigo , bullicio y  
 confusion de la Ciudad , ausentandome  
 de vuestro Santuario , Jerusalem de quietud,